

**CUENTO N° 293**

**TÍTULO: ANDREAS BAADER**

**SEUDÓNIMO: LATINO**

## ANDREAS BAADER

## Latino

- Llovía – Preguntó Andreas.

Ninguno supo que contestar. Viajaban en algo parecido a un coche celular. Los cuatro iban aherrojados con fuertes cadenas de acero, a las paredes laterales del vehículo. Dos a dos. Viajaban de Sur a Noroeste. Los habían mantenido, por breve tiempo, en la prisión de Múnich y, ahora los conducían, hacia Friburgo, quizás, desviándose definitivamente, en dirección Norte, en busca de Kiel. Finalmente volverían la sede del crimen, a Stuttgart, a orillas del Nessenbach afluente del dulce Neckar.

- Seguramente ha llovido –volvió a decir Andreas- Vamos por la auto estrada muy lentamente- apuntó.

- Qué quieres decir, realmente dijo Carl.

-Nada de particular – afirmó Andreas – Sólo que el olor a fósforo me produce náuseas.

- Si vamos por la campiña bávara, no veo por qué tiene que oler a fósforo dijo Ulrike.

- Perdóname Ulrike. Pero es que tu vagina es como una cámara de gas. Me marea ese almizcoso y poderoso olor. No es mi culpa-concluyó Andreas.

- Tienes razón Andreas- dijo Ulrike disculpándose –sin embargo, llevo seis días con la menstruación y no me he podido lavar.

- No la recrimines – pidió suavemente Gudrun. Todos olemos como una piara de cerdos.

- Tampoco me habéis comprendido- dijo con tono lastimero Andreas. Si la amo tanto, que puede importarme que huelga mal. Que pueden importarme los malos olores de Ulrike. Además, yo sé que el olor a fósforo viene de Auschwitz. Ese olor me ha sido transmitido de generación en generación. Fíjate-continuó-yo nací en 1.944. Cuando mis padres fueron a buscar trabajo a Holanda, los rechazó el Comité Judío de Brabante, porque eran alemanes, eran arios, según dijeron ellos. Tuvimos

que recurrir a un judío comunista que odiaba al sionismo. Y debes advertir que el sionismo en aquella época, era una fuerza con las armas en la mano, que es la única forma de redimir todas las impurezas de la ideología. Los judíos sometían a los alemanes al ostracismo dentro de su propio país. Nos frotaron para siempre la chamusquina de Auschwitz.

- Tú eres un antisemita as..qué..ro..so – Dijo Carl.

- Yo no soy nada. Ni prosemita ni antisemita. Soy la próxima revolución. Todas las doctrinas judías, incluso el marxismo, son el combustible que alimenta la caldera donde se cocina el más profundo odio revolucionario. Yo sé que soy un terrorista, un terrorista puro, sin mezcla. Júzgame correctamente Carl, mientras puedas – Dijo

Andreas-

- No agoten sus reservas, porque muy pronto nos privaran del derecho a pensar – dijo Ulrike.

- Parece que los judíos han inventado todo – Dijo Gudrun-

- No todo, pero casi todo –recalcó Carl – Por lo menos algunas cosas bellas no las han inventado los judíos – continuó Carl –

- Los sentidos no deben mezclarse con los propósitos de la revolución- Dijo Andreas.

- ¿Qué tiene que ver eso? – explotó Gudrun.

- Mucho. Demasiado. No es posible hacer el viaje revolucionario dentro de la bolsa plástica del trauma judío- Dijo Andreas.

- Pero eso es lo que estamos haciendo. ¿O qué es esto? ¿Por qué me he transformado en este “utility”? ¿Por qué lo alemán puro me antagoniza? Dijo Carl, iracundo.

- Fíjate bien -Dijo Andreas- Toda ideología de izquierda está programada para virar en un momento oportuno hacia la derecha. No existe ideología de raíz judía que no contenga este gen reaccionario. Tarde o temprano actuará su código y virará hacia la derecha.

Y lo alemán no es lo mismo que lo judío – proyectó Ulrike –

Posiblemente –dijo Andreas emotivo- pero nosotros los alemanes nos vaciamos y vomitamos en nuestra piel, en nuestro país. Los judíos son elementos extraños. Están presos para llegar y para irse. Son irreconocibles dentro de una entidad propia. No los concebimos dentro de una identidad alemana, como ellos no conciben a los árabes dentro de una identidad judía.

- Al fin voy entendiendo lo que quieres- Dijo Gudrun –

- Vamos, -dijo Andreas – sí lo sabes dilo

- No deseo ofenderte – señaló Gudrun, pero alguien tiene que hablar. Tú no eres más que un nuevo mito. Voy, lo sé, a morir por otro mito. Quisiera vomitar hasta quedar reducida a puro hueso, limpio y blanco.

- Tú tienes algunos secretos que pueden valer por tu vida – Dijo Andreas- Anda y véndelos, vende a tus camaradas. Salvarás el pellejo.

- Por favor Andreas – dijo Ulrike – tienes la mente llena de grasa. Yo entiendo que es tarde para disentir. Pero tú, no escuchas que nuestras palabras carecen de poder. Estamos rodeados. Somos un pequeño enjambre de abejas, asfixiadas por el humo. Entiéndelo así. Nuestra tardea está por concluir. Perdóname. Yo estoy hablando de tareas, cuando la verdad es que jamás hemos tenido una meta concreta. Pero yo los amo, porque hoy somos la única generación pura de Alemania.

- Dices hermosos discursos- Dijo Andreas. Tú y Gudrun no aceptan el reto. Pero nos han emplazado. Esforcemos hasta lo último de nuestras fuerzas. No dejemos que nos lastimen donde lastiman el rebaño. Somos superiores a todo lo alemán de este tiempo y por eso vamos a morir. Llevamos el distintivo de los que eligieron el lugar de la lucha. Estamos peleando en nuestro terreno. La historia señalará que la batalla se dio donde nosotros quisimos. Por eso vamos a cambiar el rumbo del hombre alemán, más del pueblo alemán. Tenemos asegurado nuestro asiento bajo el gran árbol de la vida.

- Estás ebrio, estás ebrio- dijo como saliendo de una anestesia, Carl.

- Ya jamás podré olvidarla. Me la han enseñado encadenado a un coche celular. Pero la tienda alemana, el vino de su fuerza y de su altivez, han penetrado en mí -

Dijo Andreas.

- Acaso – Dijo Gudrun – en este recorrido de tortura nos han paseado por Sajonia brumosa, tu Sajonia.

- La última vez que fui a Ende ya no me interesaron los astilleros. Preferí el humo de los barcos. Todo lo que podía apartar de mí la emoción. Mi padre me llevó a los viejos bunkers de la defensa antiaérea. Me paseó por los jardines donde crecía el minúsculo llantén, de hojas ennegrecidas, arrugadas por el frío. Vi y olí sus canales inexpresivos – Dijo Andreas.

- Yo he respirado el aire de roda Alemania. He sentido en mis pulmones sus plumas acariciadoras. Dijo Ulrike.- Yo he tenido la suerte de pasar por todos sus ríos. Por el clamor eterno de sus aguas. Para mí Alemania es linfa húmeda. Serpiente de apremios genésicos. Vagina ofrecida a una estirpe de suicidas – Dijo Gudrun-

- Yo concluyó Carl – soy la mano y la lumbre artesana del hombre alemán. Siento que he logrado integrarme al inmenso submundo de la laboriosidad alemana. La valiente atmosfera de sus fábricas. Las muestras de su artesanía donde se siente el pulso firme de la mano alemana. En cada puño y en cada mano abierta, estará mi pequeña y azogada fiebre.

- Yo he repasado, lentamente, con ojos lacrimosos, cada uno de los infolios de la verdadera historia alemana. He permanecido en Museos y Universidades. He sido docente y alumno en todas ellas. He vigilado los incunables de su nacimiento y de su cólera. He tenido en mis manos, como un polluelo, el miedo alemán de esta época – Dijo Andreas –

- Que cosas hemos olvidado – recalcó Andreas –

- Hemos olvidado tu rescate que nos dio a conocer al mundo – dijo Ulrike –

- Hemos olvidado nuestras aportaciones teóricas a la revolución- Dijo Carl-

- Sobre todo nos hemos olvidado de nuestra propia, personal e intransferible vida- Dijo Gudrun. Ya sin verlo, escucharon al río sonoro, amante del Neckar delicado. La

rica fantasía gótica de su iglesia, se les hizo actual. La representación clásica del arte colectivo, la artesanía alemana.

Pronto se detendría a las puertas de la cárcel de Stuttgart, y escucharían los goznes de sus enormes puertas para abrirse para dejar pasar el coche hacia el viento de esta, de donde ya no saldrían vivos, pero donde, igualmente, va a estar encerrado el genio alemán por más de cien años.

Scardanelli en 1849 fechaba sus poemas en 1949. Andreas Baader y su pequeña familia la están fechando para el 2048.

Luego leeríamos en los diarios. Agencia Alemana: los cuatro terroristas del Grupo Baader – Meinhof se suicidaron, hubo tiro de gracia.

////////////////////////////////////